CATACOMBE D'ITALIA

Catacumba de S. Severo

La catacumba está vinculada a la memoria del obispo Severo, que impulsó la construcción de una basílica extraurbana donde había mandado colocar los restos del obispo napolitano Máximo. Muy pronto fue surgiendo junto a la basílica una gran cantidad de sepulturas hipogeas, entre las cuales una de las primeras parece ser la primera sepultura del obispo Severo; así nació la que se denomina hoy la catacumba de San Severo.
En realidad, de ella queda hoy sólo un pequeño cubiculum y se entrevé también apenas una probable continuación, en medio de los cimientos de un plan urbano sin reglas e irracional, característico de toda la zona de la Sanità.
Los arcosolia, situados en los lados que han quedado del cubiculum, son tres: dos de ellos, el central y el de la izquierda, permanecen parcialmente intactos y conservan un esquema decorativo pictórico fácil de observar parcialmente; el tercero, el de la derecha, está casi completamente destruído. El arcosolium central presenta cinco personajes; por las características de las vestiduras del personaje central y por la falta de un nimbo alrededor de su cabeza, es posible suponer que se trata de un patricio o de un alto dignatario del Estado. Los personajes del lado izquierdo se pueden identificar como San Pedro y San Genaro; los de la derecha, como San Pablo y San Severo.
En el siglo IX, las reliquias fueron trasladadas a un oratorio de la basílica urbana de la que era responsable una congregación sacerdotal denominada “de la feria sexta”.